

EL ALBA

El Heraldito de la Presencia de Cristo



EL ALBA

VOL. 40, No. 5
Septiembre - Octubre 2025

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba:
estudiantesdelabibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: PKumar/E.Rashmi Manu Res.
#1-N-32-2717/8(2), near Vigneshwara
Wood Industries, Ashoknagar, Mangalore
575006

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Revivir a los contritos 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

"Aquí estoy. ¡Envíame a mí!" 14

La proclamación de Pascua judía
de Ezequías 17

El brazo del Señor 20

El libro de la Ley encontrado 22

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Hacia la parte delantera del
candelabro 26

The Dawn - Spanish Edition September - October 2025

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Revivir a los contritos

“Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra”.

— Isaías 66:2

El Profeta Isaías registra el propósito final de nuestro Padre Celestial al establecer su reino de bendiciones a Israel y todas las naciones, del cual habla en

Isaías 66:10-12,22,23. En nuestro texto de apertura, Dios también deja en claro el tipo de persona que busca para que se asocie con su amado Hijo, Jesucristo, y comparta con él en el gobierno de ese reino justo. Estas personas deben primero poseer una disposición marcada por tener un “espíritu contrito” y “pobre”. Dios ha estado buscando personas que se puedan amoldar y adaptar a su voluntad y propósito eternos. También deben amar y reverenciar su Palabra Santa de la Verdad. La reverencia es el pensamiento que transmite la palabra “tiemblan” en este versículo.

Los Quebrantados

La palabra “contrito” en nuestro texto de apertura está traducida de una palabra del hebreo que significa “afectado” o “afligido”. Por lo tanto, podría aptamente apuntar a personas cuyos corazones se arrepienten con respecto a sus propios defectos, y que reconocen los altos estándares del Altísimo Dios. Las personas contritas entienden su propia pequeñez, indignidad e imperfección,

y están vacíos de confianza en sí mismos y autoestima. Estas personas llamadas especialmente por Dios son, por lo tanto, más sumisas a la dirección de la voluntad divina en su vida, en lugar de la suya propia. Un corazón contrito también tiene un profundo y silencioso sentimiento de pena por aquello que no está en armonía con los estándares de la verdad y la justicia. La promesa de Dios es que revivirá a los pobres y contritos tanto en espíritu como en corazón. De estas personas siempre está cerca para ayudarlas a caminar en novedad de vida”.

Los de Mente Humilde

La palabra “pobre” en nuestra Escritura se refiere a quienes son de mente humilde, de espíritu modesto, y afligidos. Nuevamente, el profeta escribió, “Porque lo dice el Alto y Excelso, el que vive para siempre, cuyo nombre es Santo: “Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y alentar el corazón de los quebrantados”.—Isa. 57:15

El gran Dios del universo habita en la eternidad es de quien proviene toda la vida y de quien fluyen todas las bendiciones. (Sl. 89:6-12; I Cor. 8:6) Sin embargo, su ojo siempre atento está puesto en quienes ha llamado de un mundo enfermo de pecado e invitado a compartir con nuestro Señor Jesús en su futuro reino de verdad y vida en beneficio y bendición de su creación humana. (Sl. 34:15; I Pe. 3:12) Son los pobres y contritos de este mundo. Aman a nuestro Padre Celestial y buscan con entusiasmo sus “preciosas y magníficas promesas”, como se han registrado en su preciosa Palabra—la Biblia.—II Pe. 1:4

Renovador

La palabra “reanimar” en Isaías 57:15 indica el

dar nuevo aliento y vida al pueblo del Señor. El Espíritu Santo de Dios está diseñado para restablecer, renovar y satisfacer la vida misma de los verdaderos seguidores de Cristo. Se aplica a quienes tienen un corazón contrito, en total armonía y totalmente sometidos a la voluntad divina.

El profeta escribió: “Miren, el Señor y Dios llega con poder y con su brazo gobierna. Su galardón lo acompaña; su recompensa lo precede. Como un pastor que cuida su rebaño, recoge los corderos en sus brazos; los lleva junto a su pecho, y guía con cuidado a las recién paridas”. (Isa. 40:10,11) El amado Hijo del Padre Celestial, nuestro Señor Jesús, es el “brazo” de Dios al efectuar su voluntad y propósito. También es el Buen Pastor, que alimentará al “pequeño rebaño” de su Padre con alimento y sustento espiritual y lo guiará por el camino estrecho. Desde el Día de Pentecostés, Jesús ha estado reuniendo a sus ovejas en un solo rebaño y guiándolas con cuidado en su travesía cristiana.—Lucas 12:32; Juan 10:14,15.

Isaías también dijo que Dios daría fuerzas a los débiles de corazón. “¿Acaso no lo sabes? ¿Acaso no te has enterado? El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra. No se cansa ni se fatiga y su inteligencia es insondable. Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil. Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán el vuelo como las águilas, correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán”.—Isa. 40:28-31

La promesa de que Dios reviviría a su pueblo pobre y contrito también fue visitada por el Salmista David. Escribió: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu firme dentro de mí. No me alejes de tu presencia ni me quites tu Santo Espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu de obediencia

me sostenga”. (Sl. 51:10-12) Ejercer el “espíritu firme” dentro de nosotros comienza en la mente. La renovación de nuestra mente es una parte vital de nuestro desarrollo cristiano como Nuevas Creaciones en Jesucristo.—Rom. 12:2; II Cor. 5:17

Luego, David dijo: “Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tu alabanza. Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido. En tu buena voluntad, haz que prospere Sión; levanta los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, los holocaustos del todo quemados, y sobre tu altar se ofrecerán novillos”. (Sl. 51:15-19) Estos “sacrificios de justicia” son ricos en santidad y fragantes en gracia.

Jesús—El Brazo de Jehová

Cuando nuestro Señor Jesús se presentó humildemente a su Padre Celestial en total consagración para hacer su voluntad, fue bautizado en el Río Jordán por Juan el Bautista. En el registro del evento realizado por Mateo, después de que Jesús había sido bajado al agua, leemos: “Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz desde el cielo decía: ‘Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él’”.—Mat. 03:13-17

Habiendo recibido al Espíritu Santo de arriba, y escuchado las maravillosas palabras de su Padre, “Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él”, Jesús se aseguró de que era aceptado y el amor del Padre en su nombre. Después, se encontraba en el desierto, donde ayunó durante cuarenta días y noches y fue tentado por

Satanás, el Diablo. Entonces el diablo lo dejó y ángeles acudieron a servirle”. (Mat. 4:1-11) Así comenzó la parte terrenal del trabajo de Jesús como el santo brazo de Dios.

Una Gran Luz

Del recuento en las escrituras, leemos: Cuando Jesús oyó que habían encarcelado a Juan, regresó a Galilea. Partió de Nazaret y se fue a vivir a Capernaúm, que está junto al lago en la región de Zabulón y de Neftalí, para cumplir lo dicho por el profeta Isaías: ‘Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, desde el Camino del Mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo que habitaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte una luz ha resplandecido’. Desde entonces comenzó Jesús a predicar: ‘Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca’.— Mat. 04:12-17

Durante la estancia terrenal de nuestro Seños, enseñó a sus fieles discípulos mediante símbolos, parábolas y lenguaje profético. A principios de su ministerio, y después de un agotador día de ministerio a las multitudes, Jesús se retiró con sus discípulos a un lugar donde pudiera estar a solas con él. En su primer mensaje para ellos, habló de los humildes y contritos que responderían a sus enseñanzas.

Maravillosas Palabras de Vida

Leemos en el recuento del Evangelio de Mateo: “Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, tomó él la palabra y comenzó a enseñarles diciendo: Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece”. (Mat. 5:1-3) Estas maravillosas palabras de vida tenían que ver con el bienestar eterno de los discipu-

los. Ahora eran posibles miembros del futuro “reino del cielo” y Jesús hizo énfasis en la disposición que los ayudaría a asegurarse de su llamado y elección. Los “pobres en espíritu”, sabía el Maestro, con gusto se someterían a la voluntad divina y disciplina de un Padre Celestial sabio y cariñoso.

Jesús usó la palabra “dichosos” para señalar el consuelo y la felicidad permanentes que sienten los verdaderos cristianos al alcanzar un carácter que se encuentra en armonía con nuestro cariñoso Padre Celestial. Es la bendita esperanza de nuestro llamado superior en Jesucristo del cual habló Pablo en su carta a Tito. “En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con dominio propio, justicia y devoción, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.—Tit. 02:11-13

Él Consuela a los Dolilentes

Entonces, Jesús les dijo a sus discípulos: “Dichosos los que sufren, porque serán consolados”. (Mat. 5:4) Se refería a quienes penan y especialmente a los de espíritu afligido. Consolar sugiere desahogo y aliento. Esta dicha se aplica a quienes, por sus propias experiencias difíciles, poseen una naturaleza comprensiva y se sienten tocados con compasión por la pena y el dolor de los demás.

Esta marca distintiva de carácter identifica especialmente a nuestro Señor Jesús. “Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo con-

sideramos herido, golpeado por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz y gracias a sus heridas fuimos sanados”.—Isa. 53:3-5

Jesús cargó con nuestras penas y aflicciones. Esta entrañable marca de carácter nos recuerda sobre la actitud de mente y corazón que mostró en la tumba de Lázaro. Lloró en dicha ocasión por su profundo carácter comprensivo. (Juan 11:32-36) Al caminar en novedad de vida, esforcémonos también por ser más como él. Recibamos consuelo y estemos listos para consolar a los demás, recordando estas palabras de Pablo: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren. Pues, así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así también por medio de él tenemos abundante consuelo. Si sufrimos, es para que ustedes tengan consuelo y salvación; y si somos consolados, es para que ustedes tengan el consuelo que los ayude a soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos”.—II Cor. 1:3-6

Promesas a Los Humildes

Jesús también llevó a la atención de sus discípulos la importancia de poseer un espíritu humilde. Dijo: “Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia”. (Mat. 5:5) Esta característica sugiere una disposición delicada y el espíritu de bondad. No se provoca ni irrita con facilidad, y es paciente ante las lesiones o molestias. El Maestro es nuestro mejor ejemplo, y haremos bien en inspirarnos en él, que dijo: “Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán

descanso para sus almas”.—Mat. 11:29

Un espíritu humilde y gentil es uno al cual se le enseña con más facilidad, y que se somete libremente a la voluntad de Dios. El Apóstol Santiago escribió: “¿O creen que la Escritura dice en vano que Dios ama celosamente al espíritu que hizo morar en nosotros? Pero él nos da más gracia. Por eso dice la Escritura: ‘Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes’. Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo y él huirá de ustedes”.—Santiago 4:5-7

Jesús dijo que los humildes “heredarían la tierra”. Esta promesa tendrá lugar después de que “este mundo malvado” haya llegado a su fin, y el reino de Cristo sea establecido. (Gál. 1:4) El salmista escribió: “¿Por qué se rebelan las naciones y en vano conspiran los pueblos? Los reyes de la tierra se rebelan; los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido. Y dicen: ‘¡Hagamos pedazos sus cadenas! ¡Librémonos de su yugo!’”. El que está en el trono de los cielos se ríe; el Señor se burla de ellos. En su enojo los reprende, en su furor los asusta y dice: ‘He establecido a mi rey sobre Sión, mi santo monte’. Yo proclamaré el decreto del Señor: ‘Tú eres mi hijo’, me ha dicho, ‘hoy mismo te he engendrado. Pídemme, y como herencia te entregaré las naciones; serán tu propiedad los confines de la tierra”.—Sl. 2:1-8

Sed y Hambre Saciadas

Otra de las lecciones de nuestro Señor Jesús es: “Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”. (Mat. 5:6) Esto sugiere una disposición humilde que anhela la verdad y la justicia, y la enseñanza de Dios. Está centrada en una fe en crecimiento y un deseo de complacer a nuestro cariñoso Padre Celestial. “Como ciervo jadeante que busca las corrientes de agua, así te busca, oh Dios, todo mi ser. Tengo sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo

podré presentarme ante Dios?” “Oh Dios, tú eres mi Dios; yo te busco intensamente. Mi alma tiene sed de ti; todo mi ser te anhela, cual tierra seca, sedienta y sin agua”. (Sl. 42:1,2; 63:1) De seguro esto se “saciará” como lo prometió el Maestro.

Compasión y Pureza De Corazón

Otra de las características más deseables que debe atener el pueblo del Señor es la compasión. Ser compasivo es un principio que se asemeja a Cristo, y Jesús dijo: “Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión”. (Mat. 5:7) Esto se aplica a quienes reconocen su propia necesidad de compasión divina en su vida. Dios extenderá su compasión a nosotros de manera proporcional a nuestra voluntad de ser compasivos y más generosos para con los demás. El corazón más generoso, cariñoso y compasivo es, por lo tanto, “dichoso”, porque vive más cerca de Dios y sus estándares de justicia.

Ninguna de las personas del Señor puede jamás esperar obtener la perfección absoluta de conducta, pensamiento o palabra, pero nuestro cariñoso Padre observa la intención del corazón. Quienes tienen un corazón honesto y puro lleno del espíritu sagrado son especialmente deseables para el Padre Celestial. Fue así que nuestro Señor Jesús enseñó: “Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios”.—versículo 8

La promesa es que quienes poseen esta marca de carácter cristiano verán a Dios. Entonces, leemos: “¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente, porque no lo conoció a él. Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal

como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como él es puro”.—I Juan 3:1-3

Hijos de Dios

Jesús fue ciertamente un hombre de paz, y al principio de su ministerio terrenal les enseñó a sus discípulos: “Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”. (Mat. 5:9) Al finalizar el trabajo de su Padre y cuando estaba por abandonar a sus discípulos, les dijo: “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden”.—Juan 14:27

Los hacedores de la paz se llamarán los “hijos de Dios”. Son llamados de un mundo enfermo de pecado, y guiados por el Espíritu Santo de Dios por haberse perfeccionado en la justicia. “Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la carne. Porque si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”. (Rom. 8:12-14) “Busquen la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”.—Heb. 12:14

Pruebas Necesarias

Cuando Jesús estaba terminando su lección, agregó estas palabras sombrías: “Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece. Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes”.—Mat. 05:10-12

Jesús fue insultado para demostrar su lealtad a Dios

y los principios de justicia. Debemos considerar que es un privilegio compartir su sufrimiento. “Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo. Dichosos ustedes si los insultan por causa del nombre de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes”.—I Pe. 04:12-14

Se requiere mucho en materia de fortaleza espiritual para regocijarse en el sufrimiento y reproche. Al escribir a los hermanos de Éfeso, el Apóstol Pablo los alentó por esta línea de pensamiento. Dijo: “Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, y con corazón sincero, como a Cristo. No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios. Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, [...] fortalézcanse con el gran poder del Señor”.—Ef. 6:5-7,10

Ni Muchos Sabios Ni Muchos Nobles

El plan máximo de reconciliación para la familia humana enferma de pecado parece ingenua a la mente de la mayoría de las personas. Pablo dijo: “Pues la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana. Hermanos, consideren su propio llamamiento: no muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; tampoco son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna”.—I Cor. 1:25,26

Durante este tiempo presente, Dios busca a quienes son insignificantes desde el punto de vista del mundo—los humildes y contritos—que pueden aprender de él y cuya mente se puede transformar para adaptarse al patrón de su amado Hijo. Santiago dijo: “Escuchen, mis queridos hermanos: ¿No ha escogido Dios a los que son pobres, según el

mundo, para que sean ricos en la fe y hereden el reino que prometió a quienes lo aman?”—Santiago 2:5

Los Débiles Confunden a Los Sabios

En su carta a la iglesia de Corinto, Pablo proclamó además: “Pero Dios escogió lo tonto del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. Pero gracias a él ustedes están unidos en Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: ‘Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor’”.—I Cor. 01:27-31

El poder de la Verdad confunde a los sabios del mundo en las manos de los más débiles de Dios. De este modo obstaculiza el orgullo y la vanagloria del hombre. “¡Por causa de Cristo nosotros somos los ignorantes; ustedes en Cristo son los inteligentes! ¡Los débiles somos nosotros, los fuertes son ustedes! ¡A ustedes se les estima, a nosotros se nos desprecia!” (I Cor. 4:10) Por ende, no ha de sorprendernos que los hijos consagrados de Dios, que se esfuerzan por lograr su llamado y elección, ciertamente sean considerados “tontos” por muchos en el mundo.

Si somos de quienes tienen una disposición humilde y contrita, y fieles hasta la muerte, compartiremos con nuestro Señor Jesús la dicha de todas las familias de la tierra en el futuro reino de Cristo. (Ap. 2:10; Gén. 22:18; Hechos 3:25) Por lo tanto, esforcémonos por seguir cada día los sentimientos de estas palabras: “Por la gracia que se me ha dado, digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado”.—Rom. 12:3 ■

“Aquí estoy. ¡Envíame a mí!”

Versículo Clave: “Oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: Aquí estoy. ¡Envíame a mí!”.
— *Isaías 6:8*

Escritura Seleccionadas:
Isaías 6:1-8

El profeta Isaías recibió una cextraordinaria visión y pudo entrever la escena del trono celestial. Vio a Dios Todopoderoso sentado en gloria, rodeado de los serafines y otros seres angelicales que se decían el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor de los Ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”.

(Isa. 6:3) Esto enfatiza la infinita pureza de Dios y lo marca como un ser aparte. No tiene igual—es un ser separado, sin comparación, y moralmente perfecto. La tierra, aunque haya caído, aún es testigo de su transcendencia.

Isaías, continuando con la descripción de su visión, dijo: “Al sonido de sus voces se estremecieron los umbrales de las puertas y el Templo se llenó de humo. Entonces grité: “¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros y mis ojos han visto al Rey, al Señor de los Ejércitos”. En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas

tenazas, había tomado del altar. Con ella me tocó los labios y me dijo: Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido borrada y tu pecado, perdonado”.—vss. 4-7

Nuestro Versículo Clave asevera la respuesta positiva de Isaías a la pregunta de Dios. El profeta declaró voluntariamente que proclamaría un mensaje de juicio contra los israelíes rebeldes, que como pueblo bajo pacto no obedeció con respecto a su conducta frente al Padre Celestial. Al aplicar este principio a nuestra vida de hoy, los creyentes devotos con certeza ofrecerán voluntariamente usar sus talentos para compartir la buena noticia de que pronto un reino de justicia traerá esperanza, felicidad y paz para todos.

Al considerar las lecciones generales de este estudio, aquí tenemos algunas. Siempre se debe manifestar una actitud reverente hacia el Creador y sus planes. Los creyentes no deben actuar de manera casual en su alabanza. La prontitud a la hora de asistir a reuniones espirituales, la preparación del corazón para lograr el estado meditativo apropiado, escuchar con atención en misa en lugar de permitir que la mente divague a otros temas, e incluso cantar los himnos de alabanza con fuerza y agradecimiento, contribuyen al tipo de decoro que debe evidenciarse al acercarse al Padre Celestial.

Quizás, en lugar brindar un conjunto de reglas de conducta para reverenciar a Dios, debemos considerar lo siguiente: “Todo está permitido, pero no todo es provechoso. Todo está permitido, pero no todo es constructivo. ... En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios. ... Hagan como yo, que procuro agradar a todos en todo”.—I Cor. 10:23,31,33

Hay muchas más ilustraciones específicas que demuestran qué conllevaría la reverencia a Dios. Debe-

mos buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia”, y podemos hacerlo mediante nuestra obediencia de todas las advertencias establecidas en la Escritura por Cristo y los escritores del Nuevo Testamento. (Mat. 6:33) Que nuestro epitafio refleje el hecho de que seguimos los consejos de Santiago en 1:22 y no nos contentamos “solo con oír la palabra [...]” sino que “[La llevamos] a la práctica”.



Image© NikahGeh-stock.adobe.com

La proclamación de Pascua judía de Ezequías

Versículo Clave:
“Ezequías escribió cartas a todo Israel y Judá, incluyendo a las tribus de Efraín y Manasés, y se las envió, para que acudieran al Templo del Señor en Jerusalén a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel”.
— II Crónicas 30:1

Escritura Seleccionadas:
II Crónicas 30:1-27

El Rey Ezequías comenzó su reinado en Judá a los veinticinco años. A principios de su reinado, y como se afirma en nuestro Versículo Clave, invitó a todos los israelitas a Jerusalén con el fin de conmemorar la Pascua judía, que hacía tiempo estaba desatendida. El desorden religioso general fue tal que esta celebración anual obligatoria no se había observado en la nación según las instrucciones de la Ley durante un largo período de tiempo. Por lo tanto, el Rey Ezequías indicó que debería volver a inaugurarse, con todos los arreglos apropiados y respetando la purificación del pueblo. (II Cr. 30:2-17) Por lo tanto, de acuerdo con la Ley, los israelitas fueron purificados para que pudieran participar del festín apropiadamente.— Éxodo 12:15-20

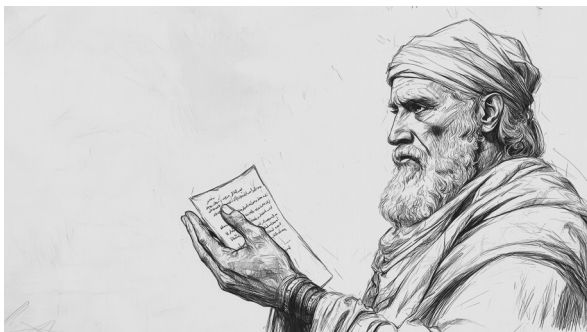
El día catorce del mes segundo celebraron la Pascua. Los sacerdotes y los levitas, compungidos, se consa-

graron y llevaron holocaustos al Templo del Señor, después de lo cual ocuparon sus respectivos puestos, conforme a lo ordenado en la Ley de Moisés, hombre de Dios. Los levitas entregaban la sangre a los sacerdotes y estos la rociaban. Como muchos de la asamblea no se habían consagrado al Señor, para llevarlo a cabo los levitas tuvieron que matar por ellos los corderos de la Pascua. —II Crónicas 30:15-17

Estas generosas acciones del Rey Ezequías reflejan su propia fe en Dios y su deseo de asegurarse de que las ofrendas realizadas fueran abundantes y de agrado para el Señor. Los levitas y sacerdotes felicitaron al pueblo por su disposición a buscar al Señor y participar en el festín y los sacrificios. (Vv. 25-27) Este reconocimiento de los líderes religiosos refuerza incluso más la idea de unidad y colaboración en la alabanza. El resurgimiento de la verdadera religión inaugurado por Ezequías no finalizó con la Pascua judía. Además, llenó al pueblo de entusiasmo por la verdadera alabanza del Señor, por dar liberalmente para el apoyo de los sacerdotes y levitas, lo que llevó a un fuerte movimiento contra todo tipo de idolatría en toda Judá.—II Crón. 31:1-6

En consecuencia, hubo una destrucción general de los ídolos en la tierra, y una reducción de los lugares altos, que habían sido dedicados a la licenciosa adoración de Baal. El resultado de esta conversión apropiada del pueblo al Señor les trajo a ellos y a su rey grandes bendiciones terrenales, en armonía con el pacto de Dios con esa nación. El rey se volvió muy rico, y el pueblo también, de modo que sus diezmos y ofrendas al Señor no solo eran suficientes para el suministro de los sacerdotes y levitas, sino que excedían esta necesidad enormemente, y se debieron construir almacenes para recibir el aumento.—II Crón 32:27-30

Las temáticas de arrepentimiento, restauración y resurgimiento en esta narrativa se encuentran en toda la Biblia, y aluden a las bendiciones que recibirá el hombre durante la próximo reino de justicia. Cuán agradecidos debemos estar por el trabajo que debe completarse durante el “tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas”.—Hechos 3:19-25 ■



Image© T Studio-stock.adobe.com

El brazo del Señor

Versículo Clave:
***“¿Quién ha creído a
nuestro mensaje y a
quién se ha revelado
el brazo del Señor?”***

— Isaías 53:1

***Escritura
Seleccionadas:
Isaías 53:1-12***

La profecía de Isaías 53 identifica en nuestro Versículo Clave la voluntad de dios de perdonar el pecado. Lo demuestra por su intención de efectuar la reconciliación de Adán y sus descendientes con el favor divino a través del “brazo del Señor” Jesucristo, aunque el Maestro fue rechazado y crucificado por mandato de los líderes de Israel.

“Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado”.—Isa. 53:2-4

Jesús fue un hombre de penas, no por ninguna deficiencia en su ser. Fue sin embargo por su perfección que pudo simpatizar profundamente con la humanidad caída que observó. Sus sensibilidades perfectas le permitieron internalizar profundamente las penas del mundo del hombre, moribundo y quejumbroso. En muchas ocasiones durante su ministerio, dio de su propia vitalidad

para sanar a los afligidos, de este modo renovándolos y restaurándolos al costo de su propia fuerza personal, como fue el caso de la curación de quienes acudieron a él para pedir alivio de sus enfermedades, o la expulsión de espíritus impuros.—Lucas 6:17-19

Jesucristo tenía una relación íntima con su Padre Celestial y la afirmación de cuánto lo amaba el Padre. (Juan 17:25,26) Por lo tanto, parecería lógico cuestionar por qué el Creador permitió que su Hijo atravesara tales tribulaciones personalmente, sobre todo teniendo en cuenta que su muerte como un hombre perfecto brindaría el precio de rescate para traer a Adán y toda su raza de regreso de la tumba. Durante una caminata en el camino a Emaús con dos de sus discípulos, el Señor resucitado comentó sobre este mismo asunto. Les recordó sobre las escrituras de Moisés y todos los profetas del Antiguo Testamento. “¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria? Entonces, comenzando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras”.—Lucas 24:25-27

Apreciemos más plenamente el amor inconmensurable de Dios al dar a su hijo en forma de rescate para todos, así como también el magnífico sacrificio que hizo Cristo al verter fielmente su alma a la muerte para todo el mundo del hombre. Otra característica de este plan es la selección, el entrenamiento y la exaltación final de unos pocos fieles de entre la raza redimida para que “lleguen a tener parte en la naturaleza divina” y se conviertan en “coherederos con Cristo” en su reino y gloria. (II Pe. 1:4; Rom. 8:17) Por lo tanto, “repartirá el botín [el gran premio] con los fuertes”.—Isa. 53:12

Para su fiel esposa, de conformidad con este privilegio que le fue concedido por el Padre Celestial, Cristo dejó esta graciosa promesa. “Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono”.—Ap. 3:21 ■

El libro de la Ley encontrado

Versículo clave: “Después se puso de pie junto a la columna del rey y en presencia del Señor renovó el pacto. Se comprometió a seguir al Señor y a cumplir, de todo corazón y con toda el alma, sus mandamientos, estatutos y mandatos, cumpliendo así las palabras del pacto escritas en este libro”.

II Crónicas 34:31

***Escrituras Seleccionadas:
II Crónicas 34:15-33***

Safán también informó al rey que el sumo sacerdote Jilquías le había entregado un libro, el cual leyó en presencia del rey. Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, se rasgó las vestiduras en señal de duelo y dio esta orden a Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micaías, al cronista Safán y a Asaías, su ministro personal:—Con respecto a lo que dice este libro que se ha encontrado,

Josías se convirtió en el rey de Judá a la tierna edad de ocho años. Su abuelo, Manasés, y su padre, Amón, fueron malvados soberanos, y él ascendió al trono después de que Amón fuera asesinado por sus propios sirvientes.—II Reyes 21:19-24

Como una persona divina, en el decimooctavo año de su reino, Josías recaudó dinero para reparar el Templo, y durante este período, el sumo sacerdote encontró el Libro de la Ley. “En sus funciones de cronista,

vayan a consultar al Señor por mí y por el remanente de Israel y de Judá. Sin duda que la gran ira del Señor se ha derramado contra nosotros porque nuestros antepasados no tuvieron en cuenta su palabra, ni actuaron según lo que está escrito en este libro”.—II Cr. 34:18-21

Rápidamente, Josías envió comisionados a consultar al Señor mismo, así como también por otros en Israel y Judá, respecto de las palabras del libro, ya que el disgusto divino había recaído sobre ellos a causa de que sus padres no habían obedecido al Señor. A través de la profetisa Huldá, el rey se enteró de que muchas desgracias y maldiciones, declaradas en el libro como castigo por tal pecado, de seguro ocurrirían al pueblo por haber abandonado la ley de Dios. Se deben imponer los castigos, pero el rey, que había demostrado tanta lealtad a Dios, sería perdonado de tales problemas, en tanto que no llegarían en un momento y de una manera en que lo involucraran.—versículos 22-30

Nuestro Versículo Clave revela que entonces Josías hizo un pacto para mantener los mandamientos de Dios como se habían registrado en la Ley Mosaica. Además, “hizo que todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín confirmaran el pacto. Y así los habitantes de Jerusalén actuaron según el pacto del Dios de sus antepasados”.—versículo 32

“La Ley del Señor es perfecta: infunde nuevo aliento. El mandato del Señor es digno de confianza: da sabiduría al sencillo. Los preceptos del Señor son rectos: traen alegría al corazón. El mandamiento del Señor es claro: da luz a los ojos”. (Sl. 19:7,8) Estas declaraciones en la escritura solamente las pueden entender las personas que han aprendido a apreciar la Palabra de Dios. Sus instrucciones nos disuaden del pecado, nos guían al camino de la justicia, nos dan consuelo en momentos difíciles y fuerza y coraje en esta época de miedo generalizado. Ciertamente, el resultado es que las personas de

Dios tendrán mucha ventaja en toda manera de respetar la vida actual. También existe la esperanza, el aliento y el prospecto que tenemos de la felicidad que nos espera si nos mantenemos fieles hasta el final de nuestro curso.—
Ap. 2:10 ■



Image© Mr PNG-stock.adobe.com

¡Visita el nuevo sitio web de Alba!

DawnBible.com/es/es

El nuevo sitio incluye

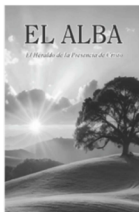
- Revista Alba en español
- Alba en 26 idiomas:
 - ✓ Páginas de inicio en otros idiomas
 - ✓ Revistas Alba
 - ✓ Suscripciones gratuitas a Alba
 - ✓ Folletos
- **Diseñados para dispositivos móviles**
- Tienda
- Números de la revista Alba
- Artículos de Alba
- Folletos
- Libros
- Vídeos
- Programas de Francisco y Ernesto
- Más



Todos los documentos están en formato PDF (se pueden descargar, imprimir y compartir)

¡Ahora en 26 idiomas!

- Búlgaro
- Cebuano
- Chino
- Chino T
- Croata
- Danés
- Holandés
- Inglés
- Finlandés
- Francés
- Alemán
- Griego
- Húngaro



Mateo 24:14

- Italiano
- Japonés
- Coreano
- Lituano
- Polaco
- Portugués
- rumano
- Ruso
- Español
- sueco
- Sueco
- Tagalo
- Ucraniano

“Hacia la parte delantera del candelabro”

“El Señor dijo a Moisés: ‘Dile a Aarón: “Cuando instales las siete lámparas, estas deberán alumbrar hacia la parte delantera del candelabro”’.

— Números 8:1,2 —

Con qué frecuencia los cristianos se encuentran, al estudiar la Biblia, que alguna afirmación aparentemente poco importante tiene vinculada una enorme profundidad de significado. Tal es el caso con las palabras de nuestro texto. Estas instrucciones, dadas a Moisés y Aarón con respecto a la disposición del Tabernáculo, tienen un significado mucho más profundo para nosotros que el que tenían para el pueblo de Israel. “Todo eso les sucedió para servir de ejemplo [griego: tupos, o tipo] y quedó escrito para advertencia nuestra”, dice el apóstol. Es de gran ayuda al proponernos caminar así como caminó Jesús.—I Cor. 10:11

Después de llegar a Moria, Abraham se preparó para ofrEn Éxodo 25:31-37, se describe el candelabro o la lámpara. Era una pieza hermosa. Las lámparas estaban dispuestas de manera tal que cada una diera luz “contra”—es decir, frente—al candelabro para demostrar su belleza, y para dar luz para las actividades que se realizaban dentro del compartimiento Sagrado del Taberná-

culo. Las ramas que sostenían las lámparas dependían del asta central de la lámpara a modo de soporte, y la luz llamaba atención a esa importancia.

Los estudiantes de la Biblia aprecian que el Tabernáculo y sus servicios eran “una sombra de los bienes venideros”. (Heb. 10:1) Si el oficio de encender las lámparas es una “sombra”, veamos si podemos entender la lección general—la realidad, es decir. El Apóstol Pedro en I Pedro 2:9 nos informa que debemos proclamar la “luz admirable” de la Verdad de Dios. En Romanos 14:8, el Apóstol Pablo dice además: “Si vivimos, para el Señor vivimos”.

En Apocalipsis 1:12,13,16,20, leemos sobre una visión de Juan el Revelador: “Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba y al volverme vi siete candelabros de oro. En medio de los candelabros estaba alguien “con aspecto de un hijo de hombre”, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies. [...] En su mano derecha tenía siete estrellas”. Se dio a Juan la siguiente explicación: “Las siete estrellas son los ángeles [mensajeros] de las siete iglesias y los siete candelabros son las siete iglesias”.

Esta es una hermosa imagen de Cristo y su iglesia. Todo verdadero cristiano es un “portador de luz”. “Ustedes son la luz del mundo”, dijo Jesús. (Mat. 5:14) Solo aquellos que pertenecen realmente a Cristo, y que participan como servidores de la causa divina, se muestran en la imagen del candelabro. Las lámparas fueron dispuestas de modo que no se glorificaran, sino que glorificaran el asta; que indica que un cristiano no debe vivir para glorificarse, sino para glorificar a Cristo. “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros [...] servidores de ustedes por causa de Jesús”.—II Cor. 4:5

Vemos esto ilustrado en la vida de los apóstoles. En Hechos 3:1-17, leemos sobre Pedro y Juan curando

al hombre que nació cojo. “Todo el pueblo” estaba inclinado a alabar a Pedro y a Juan por este milagro que había hecho Pedro, pero negó que la curación fuera por su propio poder o santidad, y dijo que era por la “fe que viene por medio de Jesús”, que había sido crucificado “por ignorancia” por parte del pueblo.—versículos 12,16,17).

Luego, en Hechos 14:8-18, después de curar a un hombre lisiado en las piernas, el pueblo intentó ofrecer sacrificios al Apóstol Pablo y su compañero Bernabé, quienes creían ser dioses caminando entre ellos. Sin embargo, Pablo y Bernabé no aceptaron sus devociones. En lugar de ello, le contaron al pueblo sobre el gran Dios que podía hacer cosas mucho más grandes. Más adelante, en Hechos 16:16-18, leemos que Pablo se negó a aceptar elogios incluso de los diablos. Los apóstoles deseaban que su luz brillara solamente contra el candelabro. Querían que Cristo fuera glorificado.

Cuando la luz del verdadero cristo brilla, dará un testimonio a Cristo. Nunca busca llamar la atención a sí misma, sino siempre a su Señor y Salvador. Una de las mejores pruebas de los seguidores del Maestro es que siempre, en todo lo que son y todo lo que hacen, buscan glorificar a Cristo. Al igual que esas lámparas, están siempre iluminando la gloria del candelabro. Tienen cuidado de decir que la luz que revelan está fundada solamente en Cristo, y mantenida por él.

Qué imagen nos revelan esas lámparas. El asta—Cristo—sostiene y soporta las lámparas. El sacerdote, que también representa a Cristo, suministra el aceite, figurativo del Espíritu Santo. El sacerdote enciende las lámparas y retira la escoria de los pabilos que evitaría que se quemaran con una luz brillante. A esto se refería Pablo cuando dijo: “Porque para mí el vivir es Cristo”. (Fil. 1:21) Es todo Cristo, por la autoridad que le fue dada por el Padre Celestial, Jehová.

La vida del cristiano es una vida de servicio, pero todo servicio debe darse en gloria de Dios y su Hijo. Es importante entender que ciertos servicios que se afirman que se hacen en nombre de Cristo no son aceptables para él. Mateo 7:22 nos advierte: “Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?”. Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!”. Las personas a quienes se dirigió con tales palabras afirmaban actuar en nombre de Cristo, y así y todo dice que eran sirvientes de maldad. Si nuestro servicio no se hace totalmente para glorificar a Cristo y nuestro Padre Celestial, podemos asegurarnos de que es nuestra carne caída o la influencia del mundo afirmándose.

Podría hacerse mucho supuesto servicio, y podrían lograrse resultados supuestamente excelentes, y sin embargo el motivo podría ser atraer atención y el honor de otras personas. Podría haber grandes logros para el hombre, y aun así no habría luz “hacia la parte delantera” del candelabro. ¿Por qué? Porque se llama atención al trabajo o a quienes lo hacen, y no a Cristo. Se hace énfasis en las personalidades y enseñanzas humanas, en lugar de en Cristo. La luz no es producida por el aceite que suministra la mano del Sumo Sacerdote, por lo tanto el candelabro no está iluminado.

Esto indica una importante lección. No puede haber luz si no hay aceite. Por lo tanto, no puede haber una verdadera enseñanza o servicio en nombre del Señor sin la ayuda del Espíritu Santo. Cualquier luz que ilumine la glorificación humana no glorifica a Cristo y, por ende, no se considerará que emana del candelabro. Las siete lámparas que brillaban hacia adelante no se encendieron para mostrar su belleza, sino para que pudieran iluminar el asta y la Santidad el Tabernáculo.

¿Qué es un Cristiano?

¿Ser cristiano significa cuánto podemos ganar personalmente por seguir a Cristo? Eso podría ser encomiable en la medida en que lo que busquemos sea la dicha espiritual. Si, por lo tanto, seguimos a Cristo, muchas bendiciones espirituales deberían correspondernos. Por lo tanto, debemos esperar gozar de estos frutos de nuestra experiencia cristiana: amor, dicha, esperanza, paz y otras consecuencias agradables. Sin embargo, la vida cristiana significa más que ser receptores de bendiciones divinas.

No debemos pedir ni esperar cosas materiales a cambio de nuestro servicio a Dios. Ser cristiano no es cuestión de cuánto podemos recibir, sino de cuánto podemos dar. Tampoco se trata de cuánto podemos hacer, sino de cuánto puede hacer Cristo en nosotros, a través de nosotros y junto a nosotros. Nuestro Señor reveló qué significaba la vida para él cuando dijo: “Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad”; “He venido a hacer tu voluntad”; “Siempre hago lo que le agrada”, mi Padre. (Sl. 40:8; (Heb. 10:9; Juan 8:29) Cuando Jesús casi había completado su trabajo terrenal, “dirigió la mirada al cielo y oró así: [...] Yo te he glorificado en la tierra”. (Juan 17:1,4) Glorificó tanto a Dios que podía decir “El que me ha visto a mí ha visto al Padre.”.—Juan 14:9

Al estudiar la vida del Maestro, observamos que estuvo llena de las raras virtudes que lo caracterizaban como alguien diferente de todos los demás. ¿Qué causó que estas raras cualidades fueran tan abundantes en su vida? Fue porque tenía acceso continuo a la gran fuente de todas las virtudes divinas. Todos estos méritos estaban repletos de la rica fragancia de una perfecta comunión con Dios, de quien fluía el carácter divino.

Tenemos acceso a la misma fuente y, a causa de esto, las mismas virtudes deben fluir de nuestras vidas. No tendrán la misma abundancia de dulzura con la que

fluían de Cristo a causa de nuestros débiles e imperfectos recipientes, pero igualmente deberían fluir. Entonces, así como nuestro amado Maestro vivió por la gloria del Padre, nosotros debemos vivir por la gloria de Cristo y el Padre. Este es el objetivo real de todos los verdaderos cristianos.—Rom. 15:5-7; Fil. 2:11; Ap. 1:5,6

Dichas Cristianas

Se ha dicho de algunas personas que han tenido éxito en sus emprendimientos, que han amasado considerable fortuna y alcanzado mucha fama, que aprovecharon su vida al máximo y le sacaron el jugo. En cierta medida, esto podría ser admirable, siempre y cuando sea merecido. Sin embargo, los cristianos no dependen de cosas terrenales para su dicha, porque su máxima felicidad está en Jesucristo su Señor, su asociación y comunidad con él, y con otros que encuentran dicha de formas similares. Realmente pueden cantar “Si bien los ríos creados se pueden secar, yo aún tengo una fuente”.

Jesús dijo: “la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes”. (Lucas 12:15) Para “sacarle el jugo a la vida”, como dice el dicho, podríamos estar robándole a alguien más; pero si ponemos algo valioso en la vida, no solo nos enriquecemos, sino que bendecimos la vida de otras personas, y de esta manera llevamos honor y gloria a Dios y su Hijo, Jesucristo.

En Washington DC, hay un hermoso monumento a Abraham Lincoln. Las luces están dispuestas y ajustadas de manera tal que la figura de Lincoln se destaca en relieve. De la misma manera debería ser con los fieles cristianos. Sus vidas deben estar ordenadas de manera tal que revelarán muy claramente la imagen de Cristo. Consideremos este asunto con atención, y asegúrenos de que nuestra vida esté dedicada totalmente a Cristo, y seamos “ transformados a su semejanza con

más y más gloria”.—II Cor. 3:18

Esta verdad se nos ilustra de otra manera. Jesús dijo que los términos para que seamos sus discípulos son: primero, negarse a uno mismo; segundo, cargar con la cruz; y tercero, seguirlo con obediencia. (Mat. 16:24) No podemos ser seguidores de Cristo hasta que lleguemos al lugar donde él comenzó. Cuando, a través de la fe en la sangre de Jesús, demostrada por una consagración completa, hemos estado justificados o hemos sido justos en la mirada de Dios, solo entonces podemos seguirlo realmente.—Rom. 5:1,2; 12:1

Recordemos cómo se ilustra esto en el Tabernáculo. Había dos cortinas. La primera se denominaba la “puerta” del Tabernáculo, o Carpa de reunión. (Éx. 26:36) Esta entrada al compartimiento Sagrado es una imagen apta de la muerte de la voluntad humana y el principio de una nueva vida en Cristo. Al pasar por esta puerta, figurativamente, ingresamos a una nueva experiencia. Todo cambia. El Apóstol Pablo lo describe de esta manera: “Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”—II Cor. 5:17

Si hemos alcanzado esta condición, cesaremos de confiar en la mente de la carne y nos someteremos a la mente de Cristo. (1 Cor. 02:16; Fil. 2:5) Desde este nuevo punto de vista, mientras miramos directamente hacia adelante, “mirando a Jesús”, vemos la segunda cortina, o velo, con su hermoso bordado trabajado. (Heb. 12:2); Éx. 26:31-33) Mirando firmemente el velo, su belleza debe influirnos para darnos cuenta de él como la entrada al lugar simbólico de la morada divina. Tal belleza debe inspirarnos a desarrollar el “fruto pacífico de justicia” en nuestra vida—para llegar a ser más como Cristo día a día. (Heb. 12:11) A medida que el paso de la primera cortina muestra nuestra entrada en esta nueva vida en Cristo, basada en nuestra acepta-

ción de los términos divinos del discipulado, el paso de la segunda cortina significará el cumplimiento de esos términos fielmente “hasta la muerte”. (Ap. 2:10) De hecho, aun mientras moramos simbólicamente en la Santa Condición, nuestra esperanza es “como un ancla del alma, segura y firme, y que se adentra dentro del velo.”—Heb. 6:19

En el Sagrado del Tabernáculo, el candelabro estaba ubicado en el lado sur del compartimento. El norte, en las Escrituras, a menudo representa la perspectiva celestial, y por lo tanto podríamos pensar en el sur como la perspectiva terrenal. Porque el candelabro está en el lado sur no significa que lo que representa es terrenal, sino que podría mostrarlo como reconocido desde el punto de vista terrenal.

Cada una de estas lámparas tiene una mecha a través de la cual debe fluir aceite para dar luz. Aunque el aceite representa al Espíritu Santo, que viene de Dios y está libre de todas las impurezas, la mecha bien podría representar la humanidad del cristiano que todavía existe, incluso cuando dan luz “sobre el candelabro”.

En el proceso de dar luz, a veces se produce carbono que interfiere con el brillo brillante de las lámparas, por lo que el sacerdote debe cortar las mechas. Así leemos que Aarón debía cortar las lámparas del candelabro, tanto por la mañana como por la tarde, cada día para que continuaran brillando con fuerza. (Éx. 30:7,8, Nueva Biblia Estándar Americana) Al seguir los pasos de Cristo, a menudo hay evidencia en nuestras vidas de ciertas cosas que impedirían ser luces brillantes. Esas experiencias deben ser invalidadas por el Sumo Sacerdote de nuestra profesión para eliminar el carbono—los defectos—recortando simbólicamente las mechas de nuestras lámparas para que puedan brillar con mayor brillo.

El apóstol Pablo se regocijó de tener tales experien-

cias. Nosotros también, debemos sentirnos orgullosos hasta de las dificultades, porque sabemos que la dificultad produce paciencia, la paciencia produce experiencia; y la experiencia, esperanza: Una esperanza que no decepciona, porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios nos ha inundado con su amor el corazón”. (Rom. 5:3-5)

La Biblia también servirá para limpiar la escoria. A veces se asemeja al agua que nos lava, la “limpieza del agua por la palabra”. (Ef. 5:26) Jesús oró: “Santifícalos por tu verdad”. (Juan 17:17) Tanto por la Palabra de Dios como por las experiencias de la vida se nos hace brillar más brillantemente para que podamos glorificar a Dios en nuestros cuerpos. (I Cor. 6:20) Este, entonces, es el propósito de nuestra vida como cristianos, para vivir de tal manera que podamos mostrar la gloria de Dios y de Cristo y así brillar “sobre el candelabro”.
